

*Alienación. Marx y su concepción del hombre en la sociedad capitalista*

Bertell Ollman  
Amorrotu Editores  
Buenos Aires, 1971  
297 páginas

El objeto principal de este libro, como su título lo indica, es exponer la teoría de Marx sobre la alienación. Pero la alienación sólo puede comprenderse como la ausencia de la no-alienación. Cada uno de estos estados sirve como punto de referencia al otro. Y para Marx, la no-alienación es la vida que lleva el hombre en el comunismo; por tanto, al hablar de la alienación del hombre, se está haciendo referencia al hombre en la sociedad aún no comunista, en concreto, al hombre en la sociedad capitalista.

La teoría de la alienación de Marx no se puede comprender, si no se ha profundizado en la concepción marxista sobre el hombre, sobre la naturaleza humana. Y esto último no se podrá lograr adecuadamente, si no se tiene una clara idea sobre el método de trabajo, de pensamiento y de exposición del propio Marx.

De lo anterior brotan las cuatro partes de que se compone el libro. La primera parte, es una introducción filosófica al resto del libro; la segunda, expone la concepción de Marx sobre la naturaleza humana; en la tercera se explica la teoría de la alienación, y en la última parte se sacan las conclusiones de todo el estudio. A continuación expongo un breve resumen de cada una de las partes.

El objetivo de la introducción filosófica es aclarar el carácter del propio marxismo. En ella, el autor examina la visión del mundo en que se basa el marxismo, y el lenguaje que esa visión requiere. Para Marx, la unidad básica de la realidad no es la cosa, los objetos, sino la Relación (con mayúscula para diferenciarla de las relaciones; Relación se refiere a un factor en sí mismo, como cuando Marx llama

al capital una Relación; y la relación se refiere a la conexión entre los diferentes factores). Esta concepción de Marx es la que permite atribuir un valor de verdad a los conceptos, así como manipular su significados y emplear términos del tipo de "identidad", "forma", "expresión" y otros del modo como lo hace: cada uno de los conceptos fundamentales de Marx posee la capacidad teórica de expresar en su totalidad el análisis que con él se realiza, aunque en cada contexto específico se esté viendo la totalidad desde un ángulo particular. Es también esta concepción de la Relación la que permite a Marx salvar las distinciones entre hechos y valor, causa y efecto, naturaleza y sociedad, que caracterizan la visión de la realidad propia del sentido común. Esta concepción cobra cuerpo en la dialéctica, que es a la vez un medio que emplea Marx para indagar en el mundo visto de ese modo, y para exponer lo que se encuentra en él.

Esta concepción relacional de la realidad que tiene Marx, y el uso concomitante del lenguaje que tiene que hacer para transmitir relaciones, obliga a reunir todos los fragmentos de lo que dice, simultáneamente reconstruir los conceptos con los cuales lo dice. Eso es lo que pretende lograr el autor en su segunda parte, al analizar la concepción de Marx sobre la naturaleza humana.

Según Marx, lo que tienen en común todos los hombres es su capacidad para apropiarse de la naturaleza al mismo tiempo que se objetivan en ella, desarrollándose y modificándola simultáneamente. El tiempo principal para hacer del mundo una parte de uno mismo y para hacer de uno mismo una parte del mundo, es la actividad individual. Marx concibe dicha actividad como una serie de relaciones dinámicas entre cada hombre y los objetos reales del mundo, incluidos los demás hombres. El carácter de esta interacción está determinado por las formas concretas que toman las capaci-

dades del hombre y sus objetos, formas que reflejan su nivel de desarrollo. Todos los conceptos fundamentales empleados para examinar esta interacción — “capacidad”, “necesidad”, “apropiación”, “objetivación”, “realización”, “trabajo concreto”, “creatividad”, “libertad”—, transmiten, cada cual desde su especial perspectiva, el cabal sentido de lo que ocurre. Al pasar del hombre a las clases, se ve cómo las peculiares condiciones en que trabaja y vive cada clase originan las diferentes características de capitalistas y trabajadores. Si bien, una vida personal o herencia poco habituales hacen que ciertos individuos no compartan los rasgos especiales de su clase, no debe exagerarse la importancia de tales concepciones. Lo que a Marx le interesa es lo que la mayor parte de la gente en la mayoría de las circunstancias. De eso se trata la teoría de la alienación, parte central del presente libro, expuesta en la tercera parte.

Paradójicamente, aunque la teoría de la alienación se ocupa de la fragmentación de los hombres, le sirve a Marx como el más minucioso medio de interconexión de sus teorías acerca del hombre y la sociedad, en apariencias, muy alejadas entre sí. El objetivo de esta tercera parte, es demostrar dicha unidad esbozando cómo operan, en el campo de la economía, las relaciones sociales, la política y la religión, las relaciones alienadas que existen, según Marx, entre el hombre y su actividad, su producto, sus semejantes y su especie (que son las cuatro formas que toma la alienación). Pese a su complejidad, la teoría de la alienación no enuncia otra cosa que lo descubierto por Marx en el capitalismo, conceptualizando de acuerdo con su esquema relacional y organizando en torno de las pautas que se encuentran en su concepción de la naturaleza humana. Es el marxismo visto desde la perspectiva del individuo en acción.

Finalmente en la cuarta parte, las conclusiones, el autor expone algunas críticas que se podrían hacer a la concepción marxista, y las responde desde su propia concepción del marxismo. Expone los supuestos explícitos de la concepción marxista sobre el desarrollo del hombre y la sociedad. Al realizar una evaluación crítica sobre lo expuesto a lo largo del libro, el autor se pregunta: ¿Es así, realmente, el mundo?, ¿no es posible concebir la realidad de esta manera?, ¿podemos comunicar a otros lo que conocemos racionalmente? A la primera pregunta responde que, en la medida en que la concepción de Marx es eminentemente útil para dar sentido a nuestras experiencias y ayudarnos a modelar la realidad conforme a nuestros fines, el mundo es realmente así. A la segunda, responde que, aun cuando no es posible concebirlo todo en términos racionales, sí lo es en la mayoría de los temas tratados en el libro. Y a la tercera responde diciendo que, si Marx se hubiera preocupado suficientemente del lenguaje y de las dificultades planteadas por la comunicabilidad de sus ideas, habría hecho más para ayudar a sus lectores a comprender su concepción relacional. Esta falla de Marx es la que pretende resanar el autor mediante el presente libro. Por último, expone algunas líneas de reflexión ulterior a las que habría que dedicar más tiempo y atención.

Considero que este libro es muy útil, no sólo para comprender más profundamente la teoría marxista sobre la alienación, sino también para entender más claramente el método de pensamiento y el lenguaje del propio Marx, y sobre todo, para entender la concepción de Marx sobre la naturaleza humana, concepción que está detrás de toda su teoría sobre el hombre y la sociedad.

Carlos Zarzar Charur  
Centro de Estudios Educativos  
octubre de 1977